

## SOBRE EL LATINISMO EN LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS: ALTERNANCIAS LEXICAS CON EL LEXEMA PATRIMONIAL EN DOS TESTIMONIOS DE UNA MISMA VERSION DE LOS LIBROS DE LOS MACABEOS (Esc. I. 1. 4 y Ac. Hist. 1).

I. En la IIIª Parte de la *General Estoria*, la frase de la Vulgata «non est refrigerium in fine hominis» Sab. 2:1 aparece traducida como «después de su muerte... que non avrá folgura»; una interpretación análoga del término latino *refrigerium* por *folgança*, se había ofrecido en un romanceamiento anterior, en el Ms Esc. I.1.6 (en adelante E6); en otro posterior, de la primera parte del siglo xv, contenido en el Ms Esc. I.1.4 (en adelante E4), aparece, en cambio el préstamo *refrigerio*.

El término presenta un problema de evaluación semántica, ya que en el v. bíblico citado significa 'alivio', sin la componente de frescor, generalmente por el agua, implícita en el étimo y relacionada con el lexema hasta hoy<sup>1</sup>. Tal problema se complica con el de la datación: E4 es intermedio entre la *Vida de Santo Domingo de Silos* de Berceo, donde leemos: «Dávale a las carnes poco de refrigerio», al que podemos agregar el propio E6, donde *refrigerio* aparece en Sab. 4:7, y la fecha de h. 1540 (D. Gracián) que indica el *DCELC*.

Los traductores más antiguos cuando emplean formas derivadas de *folgar* se adhieren al significado peculiar de lat. *refrigerium* en el contexto. ¿Lo hacían a conciencia o para no echar mano de un neologismo? En E4 ¿hemos de considerar *refrigerio* como un latinismo ya anteriormente «recibido por el idioma», aunque no nos conste por lo pronto más que la documentación susodicha?, o ¿hemos de pensar en

<sup>1</sup> En este lugar *refrigerium* es una traducción libre de gr. *iasis* 'remedio'; más abajo, en 4:7, sirve para traducir *anápausis*. Su significado en el latín de los cristianos se deduce por oposición a *supplicium* en Tertuliano, *De anima* 33 (PL, II.741): «aeternam tam supplicii quam refrigerii sententiam». De resumen del problema semántico puede servir el *excursus* sobre «Locus refrigerii» en C. Botte y C. Mohrmann, *L'Ordinaire de la Messe*, París-Louvain, 1953, pp. 123-132.

una innovación debida al intento de llenar un hueco en el idioma vernáculo con un instrumento léxico que el traductor pudo considerar indispensable en una versión bíblica? Y, a todo esto, ¿qué sentido tiene *refrigerio* en E4?

Aquí agregaremos que en el texto en cuestión, *refrigerio* aparece también en correspondencia con el verbo latino del mismo tema (cf. IMac. 4:46 «quasi refrigerandi gratia», «casi por aver refrigerio»), pero que también alterna con *folgança* (así en 4.7).

Por lo demás, este lexema, escogido al azar entre los muchos que nos salen al paso en los romanceamientos bíblicos medievales latino-castellanos, sirve como el que más para ilustrar la complejidad de los problemas que plantean los latinismos (o sea, los lexemas sacados del latín con un mínimo de adaptación a la lengua vernácula) en cuanto han de estudiarse cada uno por sí, todos en conjunto y también en su alternancia con los lexemas patrimoniales y los intermedios.

2. El fenómeno de la adopción de los latinismos que caracteriza por su intensidad al castellano de la baja Edad Media, suele señalarse por contraste con la propensión hacia lo vernáculo de la época alfoncina<sup>1</sup>. Lo hallamos clasificado bajo la rúbrica de la innovación creadora (aun «contra» la lengua) cuando el objeto del análisis es la obra de un escritor, en particular de un poeta<sup>2</sup>; bajo la del trasvase mecá-

<sup>1</sup> Cf., por ejemplo, A. Castro, en su introducción a *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, Anejo RFE, 1936, donde se coloca esta tendencia de la lengua castellana y el deseo de «dejar de ser latina» en el reinado de Alfonso X. Por el estudio comparado entre los romanceamientos bíblicos prealfoncosinos y los romanceamientos contenidos en *General estoria* (GE) adelantariamos algunos años tal apogeo de lo castellano. Hemos dado una muestra de comparación entre E6, GE y E4 en el ensayo que apareció en RFE, LVIII, 1976, y, en el de *Actas del II Congreso de Estudios Berceanos*. Una somera comparación léxica entre E6 y E4 en Sab.-Ecli. había aparecido en BRAE, XLII, 1962, pp. 47-89; una lectura más extensa de E4 y del romanceamiento de Tob. contenido en el MS Esc. I.1.8 (al parecer contemporáneo de E6), puede verse en *Boletín de Filología*, Santiago de Chile, XI, 1959, pp. 27-84.

<sup>2</sup> Cf. para J. de Mena, F. Lázaro Carreter, «La poética del arte mayor castellano», ahora en *Estudios de poética*, Madrid, 1976, pp. 75-112, especialmente la p. 92. La aplicación de los métodos más modernos de la investigación literaria al parecer no llena una laguna que sentimos para el siglo XV aun con más apremio que en los poetas de los orígenes: ¿cómo se figura exactamente la lengua que ha de servirnos como término de comparación para delimitar el artificio poético? (Un ejemplo: el v. «vos plaze lectores, / que vos lo relate» ilustraría la «utilización de pronombres redundantes que procuran el acomodo al ictus», p. 98.) Aunque la sintaxis es la que más sufre en este tipo de estudios, también el análisis del léxico hace que echemos de menos unos términos de comparación fuera del ámbito de lo que se define *a priori* como creación poética.

nico, cuando es un escritor mediocre<sup>1</sup> o, en particular, un traductor.

3. En el caso del romanceamiento contenido en E4, los muchos latinismos que contiene en el contexto de una sintaxis a menudo adherida rastreramente al modelo, parecen trasvasados por inercia; puntos muertos que el traductor arrastra a la par de las palabras que deja en latín (como *obses* en IMac. 1:11 «que fuera obses de Roma»), y que entremezcla de espacios dejados vacíos por falta de comprensión.

Esta clasificación, sin embargo, aunque ineludible en algunos casos, no da cuenta de otros hechos que se observan en una lectura menos apresurada: los latinismos no aparecen por igual en todas las partes del romanceamiento latino-castellano<sup>2</sup>; hay disparidad entre las meras transliteraciones (como entre IIMac. 3:4 *osistente* por *obsistens*, y los préstamos, cual el ya citado *refrigerio*, del que puede suponerse una vitalidad mayor en la época que la atestiguada por los diccionarios); y, por supuesto, no se adoptan todos los vocablos latinos indistintamente; es más, podríamos hacer un índice negativo de los latinismos ausentes, de los que algunos aparecen en autores de la época, como *festinar*, en cuyo lugar E4 emplea *apresurarse*<sup>3</sup>; (por aquí es por donde, en nuestra humilde opinión, habría que empezar su descripción léxica). Y, por fin, también en E4 como en autores muy dados a innovaciones léxicas<sup>4</sup>, los latinismos crudos coexisten en el texto con palabras del uso corriente, como son IMac. 13:33 *gobiernos* por *alimenta* o IIMac. 9:4 *huessa* por

<sup>1</sup> Constituye una excepción J. Pascual, *La traducción de la Divina Comedia atribuida a D. Enrique de Aragón*, ed. y estudio del *Infierno*, Salamanca, 1974.

<sup>2</sup> *Iniquus* se traduce como *malo* en los libros sapienciales (cf. Sab. 1:8 et pássim), como *inico* o *inico* en Mac. (cf. IMac. 1:12 et pássim); *impetu*, en cambio, aparece en Eclí. 45:23 (junto a *fortaleza* 22:22 y *esfuerzo* 46:7), mientras que en Mac. hallamos *apresuramiento* 4:30, II 3:25, *estruendo* 6:47, *acometimiento* 10:16, *arrebataimiento* 11:11, *peligro* II 1:7 y otras interpretaciones aproximadas, a pesar de caracterizarse los dos libros de Macabeos, especialmente el segundo, por una plétora de latinismos.

<sup>3</sup> Cf. IMac. 6:57, 13:21, II 4:14, 9:14, 11:37. El adv. *festinanter* produce un hueco en II 4:31; v. q., por ejemplo, 11:8; cf. además *candidus-resplandeciente*, II 8:17 *contumelia-rebeldía*, 14:48 *celeber-honorable*, 4:50 *insidiae-assechanças*.

<sup>4</sup> Cf. M. R. Lida de Malkiel, *Juan de Mena. Poeta del Prerrenacimiento español*, México, 1950, p. 239. Las manifestaciones que la autora atribuye a la escisión entre la Edad Media y Renacimiento en la mezcla de neologismos y arcaísmos (o rusticismos y vulgarismos) tienen en nuestros traductores (a los que no adjudicamos o atribuimos ninguna altura espiritual) unos antecedentes que restan trascendencia historiográfica al fenómeno.

*sepulchrum*, o, en un nivel más elevado, II 8:11 *todopoderoso* por *omnipotens*<sup>1</sup>.

4. E4 se presta, pues, para un estudio cual lo hemos planteado arriba, no solo porque las opciones léxicas se pueden examinar aquí contra el fondo del propio latín, sino porque existiendo del romanceamiento de algunos libros bíblicos dos testimonios, al parecer contemporáneos, se presta para observar alternancias que iluminan el problema que nos interesa, amén de los aspectos que estudiamos en otro lugar. Nos limitaremos, en esta ocasión, a los dos libros de Macabeos (Mac.), que están representados, además de en E4, en un Ms que identificamos hace años en la Academia de la Historia y ahora lleva la signatura n. 1 (en adelante Ac 1). El texto es sustancialmente el mismo, con excepción de parte de los capítulos 9 y 12 y los tres últimos del segundo libro (en II 10:5-11:6 falta E4)<sup>2</sup>.

Ya señalamos en el mencionado ensayo la compleja relación que une y separa los dos textos, de los que ora uno, ora otro, ora ninguno de los dos refleja lo que suponemos fuese la lección original (en la medida en que puede reconstruirse en contextos ya de por sí erizados de dificultades por la mala lectura del latín<sup>3</sup> y aun a veces de un texto latino distinto<sup>4</sup>).

---

<sup>1</sup> Es digno de nota, también, que en una sintaxis que a menudo apenas se despega del latín hallen lugar coloquialismos del tipo «fue y dijo»; cf. I:15 «aedificaverunt»-«e fueron e edificaron» (en ambos). Dejo para otro lugar el estudio de otros fenómenos interesantes para el conocimiento del castellano de la época, como la conmutabilidad que al parecer atestigua la alternancia entre *venir* e *ir* en la traducción de lat. *venire* (cf. 12:45).

<sup>2</sup> Cf. mi descripción en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CL, 1962, pp. 133-149. Agregaré que el códice, que contiene también partes de un romanceamiento hebreo-castellano, presenta la versión en columnas paralelas con un texto muy incorrecto de la Vulgata, que no es el subyacente a nuestro romanceamiento pero sí ha influido en algunas variantes, especialmente de Ac. 1; Mac. ha sido transcrito, con una relación muy pormenorizada de las variantes latinas y divergencias para con E4, por A. Roybal, para una tesis presentada en la Universidad Católica de Washington.

<sup>3</sup> Me refiero a lecturas como *praeputium* pl. I:16 - *prepucios* / *preceptos* (por *precepta*).

<sup>4</sup> Cf. nuestro ensayo «Aspectos no filológicos en las versiones bíblicas medievales en castellano, Esc. I.I.4 y Ac. 87 [ahora 1]», *Annali del Corso di Lingue e Letterature Straniere presso l'Università di Bari*, V, 1962, pp. 161-187. Huelga agregar que los dos libros de Mac. son muy diferentes entre sí, habiéndose identificado los rasgos propios del asianismo en IIMac.; cf. L. Gil, «Sobre el estilo del segundo libro de los Macabeos», *Emerita*, XXVI, 1958, pp. 11-32.

4.11. De entre las diferencias que afectan al léxico podríamos apartar los errores mecánicos, fruto de la incuria de los copistas. Estos no carecen, sin embargo, de cierto interés accidental en cuanto confirman la ininteligibilidad de algunas formas sacadas de bulto del latín (cf. II 12:24 *evenire-evenir* / «e venir»<sup>1</sup>), ilustran la erosión de un vocabulario latinizante al parecer ajeno a la lengua del copista (cf. 3:25 *circuito* / *acuito*<sup>2</sup>) y la facilidad con que se barajaban los nombres de conceptos abstractos<sup>3</sup>, aunque sospechamos que buena parte de tales variantes hayan de relegarse entre las haplogías, los bailes de letras y otros accidentes que afectan también a los vocablos corrientes.

4.12. Es digno de nota, por otro lado, que el propio error produzca, a veces, otro latinismo en lugares donde el contexto podía sugerirlo. Así tenemos II:4 *tumulus-túmulo* / *tumulto* en «Los t. que fizieran faz(i)a a la vía», *extremus-estremo* / *estrenuo* en 5:53 «E allegava Juda los estrenuos e amonestava al pueblo» y 8:4 «... e los reyes que les sobrevinieran e a los estrenuos de la tierra».

4.2. De entre las diferencias no debidas a error, algunas pueden ponerse bajo la rúbrica del calco, con alternancia en la forma:

3:6 *innumerabilis* pl. -*non contables* / *non contados*, o entre el calco y el préstamo:

II 9:24 *difficile* — *non de fazer* / *difficile*.

No nos detenemos en los ejemplos en que las dos soluciones se apartan por una modalidad morfológica que solo indirectamente implica una forma latinizante (cf. II 5:27 *particeps-participante* / *participador*) o no la implica, como en la mayoría de los casos (cf. II 8:24 *adiutor* ≈ *ayuda* / *ayudamiento*, II 11:11 *fuga-fuir* / *fuimiento*, 14:10 *munitio* (sing.) *fortaleza* / *jortalescimiento*).

4.3. Otra serie de diferencias puede ponerse bajo la rúbrica de las vicisitudes del latinismo en su forma gráfica o fonética; por la grafía más o menos allegada al latín: 2:68 *retributio-retribuición* / *retribución*, II 3:10 *victualia-vitualias* / *bituallas*, II 4:38 *sacrilegium-sacrilegio* / *sacrilejo*, 42 *sacrilejo* / *sacrillegio*, II-34 *sequestrare-sequestrar* / *secrestar*

<sup>1</sup> Cf. *ibid.*, pp. 19-24.

<sup>2</sup> Indicamos el libro (I o II Mac.) sólo cuando es el segundo. Aducimos Ac. 1 siempre en primer lugar, separando las traducciones variantes por medio de (/) sin prejuzgar la relación entre ellas. Nos valemos de (≈) para indicar aproximación.

<sup>3</sup> Cf. II 4:4 *contentio-contención/contemplación*, II 6:22 *humanitas-humanidad/umildat*, II 9:20 *sententia-sentencia/santidat*. Más observaciones sobre la mala lectura e incomprensión del latín en «Aspectos...», art. cit., pp. 10-11 de la separata.

amén de 6:35 *legio-legión* / *lisión*<sup>1</sup>, que desborda hacia otra casilla semántica. También observamos diferencias morfológicas que denotan intervención en los elementos constitutivos del vocablo en 14:43 *conscriptio* pl. -*conscripción* / *coescripción*; v.q. 13:40 *coescripto* (om. en Ac. I), y también 12:23 *rescrivimos* / *reescrivimos*.

4.4. Otra serie, por fin, y la más numerosa, comporta la alternancia entre el préstamo y una forma más alejada del latín (que no puede analizarse como calco). Aquí caben vocablos del mismo tema pero con variantes morfológicas que las apartan entre sí, bien sea en el ámbito del latinismo (y aun muy crudo): II 9:11 *agnitio-cognición* / *agnición*, o del latinismo frente a forma vernácula: 2:49 *castigatio-castigo* / *castigación*, o de formas del mismo tema que predominan en distintas épocas (y en otras biblias, por ejemplo, la de Alba) y que aquí hallamos en concomitancia: II 6:10 *circumcidare-circuncidar* / *circuncir* (ésta era la forma corriente en los romanceamientos bíblicos del siglo XIII como en el ya citado E6)<sup>2</sup>, o sin recordar de pasada dos formas que han convivido durante siglos: 3:21 *anima-ánima* / *alma*, y otra que extraña por insólita 3:45 *cythara-cítara* / *citra*, ya que la forma normal era *cedra* (< lat. *citera*), que aparece esporádicamente junto al semicultismo corriente *cítola* (< lat. *cithara*).

4.4II. No entramos aquí en el examen de las vacilaciones entre los lexemas que corresponden al del modelo en su composición, por un lado, y los vocablos simples, por otro (aparte 6:11 *devenir* / *venir*: «En cuánta tribulación devine!», que ponemos resueltamente bajo la rúbrica del préstamo), tenemos los siguientes:

7:45 <i>persequi</i>	<i>seguir</i> <sup>3</sup> (en los dos en 3:24)	<i>perseguir</i>
13:15 <i>detinere</i>	<i>detener</i>	<i>tener</i> .

Estos habrán de estudiarse aparte, por el problema semántico que plantea la ausencia o presencia del prefijo, ya que presupone también el estudio de la técnica de la traducción<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Huelga decir que *lisión* y *lisiar* son los resultados de *laesio* y *laedere* (cf. E4 Sab. 11:20 *lisión* [el MS, por error, *vysion*] por *laesura*).

<sup>2</sup> Como ejemplo de fluctuación entre formas más o menos alejadas del étimo podríamos aducir 4:47 *integer-entero* / *entrego*; *integritas* aparece en los dos como *entreguedad* II 3:22.

<sup>3</sup> La voz arcaica para 'perseguir' era *segudar*, que nuestra versión ya no conoce.

<sup>4</sup> El traductor se mueve entre el extremo de considerar prefijo y hacer caso omiso del mismo (como en 3:9 *perire-ir*, en ambos textos), o de leer el latín como

4.412. Señalamos, sin embargo, dentro de la yuxtaposición de las formas distintas atestiguadas en los dos textos, que la adhesión al latín puede limitarse a un morfema, principalmente al sufijo; así a *castigatio-castigo* / *castigación*, que citamos en el apartado anterior, podremos asimilar II 3:21 *conmixtus* ~ *ayuntamiento* / *ayuntación*, 6:20 *machina* pl. *-ingenios* / *ingenñaciones*. Entre los prefijos señalamos *con-* 9:35 *commendare-conloar* / [*enbiar*]<sup>1</sup>. Alternan también las formas latinizantes por vacilación del prefijo: II 6:14 *statuere-estatuir* / *instiluir*.

4.42. De tema distinto tenemos las siguientes alternativas, que citamos por orden de aparición en el texto, remitiendo a E6 en los casos en que uno de nuestros testimonios coincida en el lugar señalado con la versión del siglo XIII.

I:2 <i>munitio</i> pl.	<i>fortalezas</i>	<i>municiones</i>
I:14 <i>destinare</i>	<i>ordenar</i>	<i>destinar</i>
I:18 <i>copiosus</i>	<i>grand</i>	<i>copioso</i> <sup>2</sup> (en 15:31 en ambos)
I:23 <i>libatorium</i> pl.	<i>sacrificaderos</i>	<i>libatorios</i>

si tuviera prefijo (cf. II 11:1 *ferens* (por 'proferens')-*recontar* hasta el de traducir siquiera según uno de los dos testimonios, el prefijo latino asemántico: 2:15 *confugere-fuir*/«f. juntamente». Entre estos dos extremos hay casos de buenas y malas traducciones (cf. 1:10 «*imposuerunt omnes sibi diademata*»-«posiéronse diademas», II 4:27 «*Menelao autem principatum quidem obtinuit*»-«Menelao tovo el principado».

<sup>1</sup> *Enbiar* tal vez dependa de una libre interpretación de *commodare* del texto de Vg. yuxtapuesto.

Agregaremos aquí también *inter-*, aunque la vacilación sólo afecta al interfijo (por lo que se asimila a las variantes citadas en II 3:26 *intermissio-interembiamiento* (por error *-br-*), *interbiamiento*). En cuanto al pref. *re-* vemos que en nuestro romanceamiento tiene también vida propia; así en II 4:1 *instigare-sucitar/resucitar*. Además, dicho pref. a veces desaparece en la versión; cf. 11:53 *retribuere-tribuir*, otras veces se emplea por *ex-*: 5:33 «*exclamaverunt tubis et clamaverunt in oratione*»-«reclamó con trompetas e clamaron en oración», y por fin se emplea en correspondencia con una forma latina simple; cf. 12:36 *aedificare-edificar/rehedificar* (éste tal vez por analogía con *reparar*, que se emplea en correspondencia con *(con)struere*; cf. 10:45). Agregaremos de paso que en el estudio de la comparación de las palabras ha de tenerse en cuenta también el aspecto acústico: *des-/es-* parecen conmutables sin más en 2:25, *destruyó/estruyó*, pero también sirven para la *variatio* en un mismo contexto: 15:31 «*exterminii quod exterminasti*»-«por el destruímento que estruiste» (en ambos).

<sup>2</sup> Nótese como en 16:7 «*copiosus nimis*» da pie en la versión para una estructura artificiosa que se presta para la omisión del cultismo, como de hecho sucede en Ac. 1: «*erat autem equitatus adversariorum copiosus nimis*»-«era la cavallería mucha de los adversarios e muy copiosa» (Ac. 1 sólo llega hasta *adversarios*).

1:36 <i>iniquus</i> pl.	<i>iniquos</i> (en 10:16 <i>inico</i> en ambos)	<i>malos</i> (id. E6)
1:36 <i>convalescere in</i>	<i>convalescer en</i> (en II 11:9 en ambos)	<i>apoderarse de</i>
1:53 <i>praeponere</i>	<i>preponer</i>	<i>establescer</i>
2:2,5 <i>cognominare</i>	<i>nonbrar</i>	<i>cononbrar</i>
2:3 <i>cognominare</i>	<i>conombrar</i>	<i>nonbrar</i>
2:18 <i>amplificatus</i>	<i>ampliado</i>	<i>abastado</i>
2:31 <i>renuntiare</i>	<i>notificar</i>	<i>denunciar</i>
2:44 <i>indignatio</i>	<i>indignación</i>	<i>maldat</i>
2:55 <i>verbum</i>	<i>verbo</i>	<i>palabra</i> (id. E6)
2:68 <i>praeceptum</i>	<i>precepto</i>	<i>mandamiento</i> (id. E6)
3:6 <i>iniquitas</i>	<i>iniquidad</i>	<i>maldat</i> (id. E6)
3:52 <i>convenire</i>	<i>convenir</i>	<i>ayuntarse</i> (E6: <i>yuntar</i> )
5:27 <i>constituere</i>	<i>ordenar</i>	<i>constituir</i>
5:46 <i>sinistra</i>	<i>sinistra</i>	<i>manesquierda</i>
8:13 <i>deturbare</i>	<i>deturbar</i>	<i>destroçar</i>
8:30 <i>ratus</i>	<i>firme</i>	<i>rato</i>
9:8 <i>adversario</i> pl.	<i>enemigo</i> (id. E6)	<i>adversario</i>
10:42 <i>ratio</i> (cf. II:15, ambos <i>razón</i> )	<i>razón</i>	<i>ración</i>
11:51 <i>glorificare</i>	<i>glorificar</i>	<i>loar</i> (id. E6)
13:29 <i>magnus</i>	<i>grande</i> (id. E6)	<i>magno</i>
14:39 <i>delegatus</i>	<i>legado</i> (en 13:14 en ambos por <i>legatus</i> )	<i>mensajero</i>
II 1:4 <i>praeceptum</i> pl.	<i>preceptos</i>	<i>mandamientos</i> (id. E6)
1:25 <i>praestans</i>	<i>prestante</i>	<i>dador</i> (id. E6)
3:19 <i>fenestra</i> pl.	<i>ventanas</i>	<i>finiestras</i> (id. E6)
3:38 <i>potens</i>	<i>poteroso</i>	<i>potente</i>
4:37 <i>flexus</i>	<i>inclinado</i>	<i>doblado</i> (id. E6)
4:37 <i>recordare</i>	<i>recordar</i>	<i>remembrar</i> (E6: <i>amem-brar</i> )
6:17 <i>narratio</i>	<i>narración</i>	<i>recontación</i>
6:28 <i>animus</i>	<i>ánimo</i>	<i>corazón</i>
7:10 <i>constanter</i>	<i>firmemente</i>	<i>con constancia</i>
7:11 <i>despicere</i>	<i>despreciar</i> (id. E6)	<i>menospreciar</i> (en II 7:14 ambos) <sup>1</sup>
8:5 <i>converti</i>	<i>tornar</i>	<i>ser convertido</i>
8:17 <i>inferre</i>	<i>inferir</i>	<i>dar</i> (en I 9:10 en ambos)
8:31, 14:2 <i>oportunus</i>	<i>bueno, conveniente</i> (en 4:32 ambos; id. E6)	<i>oportuno</i>
9:2 <i>multitudo</i>	<i>multitud</i>	<i>muchedunbre</i>
12:3 <i>habitare</i>	<i>abitar</i>	<i>morar</i> (id. E6)
12:14 <i>stabilitas</i>	<i>firmeza</i>	<i>estabilidad</i>
12:28 <i>invocare</i>	<i>invocar</i>	<i>llamar</i>

<sup>1</sup> En cambio, II 7:24 *despectus* da *menospreciante*/menospreciado.

Agregamos algunos ejemplos también de la última parte, donde los dos textos se apartan tanto que no se pueden considerar variantes de una misma versión; sin embargo, cabe señalar las alternancias siguientes:

12:30 <i>contestare</i>	<i>afirmar</i>	<i>contestar</i>
12:32 <i>praepositus</i>	<i>propuesto</i>	<i>mayor</i>
12:39 <i>sepulchrum</i>	<i>sepulcro</i>	<i>sepultura</i>
12:42, 13:8 <i>delictum</i>	<i>pecado</i>	<i>delicto</i>
12:42 <i>conservare</i>	<i>conservar</i>	<i>guardar</i> (Id. E6)
13:8 <i>ara</i>	<i>altar</i>	<i>ara</i> (Id. E6)
13:13 <i>obtinere</i>	<i>ganar</i>	<i>obtener</i> (en 8:2 en ambos)
13:18 <i>gustus</i>	<i>sabor</i>	<i>gusto</i>
13:18 <i>audacia</i>	<i>audacia</i>	<i>osadía</i>
14:15 <i>natio</i>	<i>gentes</i> (E6: <i>yentes</i> )	<i>naciones</i>
14:17 <i>adversarius</i> pl.	<i>contrarios</i>	<i>adversarios</i>
14:18 <i>animus</i>	<i>corazón</i> (Id. E6)	<i>alma</i>
14:19 <i>dextra</i> pl.	<i>manos derechas</i> (en 7:47 <i>manderechas</i> en ambos)	<i>diestras</i>
14:21 <i>constituere</i>	<i>ordenar</i>	<i>constituir</i>
14:22 <i>conloquium</i>	<i>coloquio</i>	<i>habla</i> (Id. E6)
14:24 <i>carus</i>	<i>caro</i>	<i>amado</i>

Este no es un cuadro completo de las alternancias, en primer lugar porque nos hemos limitado a los casos en que interviene un latinismo; no hemos incluido aquellos otros, como el de:

II 7:22 <i>donare</i>	<i>dar</i>	<i>donar</i>
14:12 <i>dux</i>	<i>capitán</i>	<i>duque</i>

donde la forma es demasiado exigua, o la introducción indirecta en castellano, y el uso demasiado extendido para establecer una diferencia bajo tal rúbrica, aunque la alternancia puede ser interesante por otra razón. Tampoco hemos incluido aquellos otros donde la alternancia se articula resueltamente en el ámbito de las voces patrimoniales, como en el de:

9:23 <i>respicere</i>	<i>mirar</i>	<i>acatar</i>
II 7:30 <i>praeceptum</i> pl.	<i>mandamientos</i>	<i>castigos</i>

y que servirán de complemento a la lista aducida arriba dentro de un examen global del vocabulario de la traducción.

4.5I. Un análisis y articulación de nuestra lista podría hacerse bajo la rúbrica del vocabulario en el aspecto cronológico, distinguiendo entre las concomitancias que se dan desde antiguo, como en el caso de *abitar* / *morar*, *adversario* / *enemigo* y *contrario* [*contrallo*], *caro* / *ama-*

do, *despreciar* | *menospreciar*, *finiestra* | *ventana*, más algunas que también son frecuentes desde el siglo XIII por influencia de los textos religiosos: *glorificar* | *loar*, *gentes* | *naciones*, *ara* | *altar*.

4.52I. Hay concomitancias características de la época de E4, entre cuyos términos propios señalaríamos los siguientes: *notificar* (| *denunciar*, con el que alterna también II 4:26 *nunciar*, de vida más efímera porque fue reabsorbido por *anunciar*), *recontación* (| *narración*), amén de una serie de neologismos cuales los siguientes (de los que algunos están documentados esporádicamente antes, otros llevan una fecha posterior, en el DCELC): *ánimo* (| *corazón*), *audacia* (| *osadía*), *cesar* (| *acabar*), *coloquio* (| *fabla*), *conservar* (| *guardar*), *constancia* (| *firmermente*), *convertir* (*ser convertido* | *tornar*), *copiosa* (| *grand*), *deli(c)to* (| *pecado*), *estabilidad* (| *firmeza*), *gusto* (| *sabor*), *inclinado* (| *doblado*), *indignación* (| *maldat*), *iniquidad* (| *maldat*), *iniquo* (| *malo*), *invocar* (| *llamar*), *magno* (| *grande*), *multitud* (| *muchedumbre*), *obtener* (| *ganar*), *oportuno* (| *bueno*, *conveniente*), *precepto* (| *mandamiento*), *preponer* (| *establecer*), *recordar* (| *rememorar*), *verbo* (| *palabra*; anteriormente *vierbo*).

4.52II. Cabrían aquí también los préstamos semánticos *convenir* (| *ayuntarse*) y *municiones* (| *fortalezas*) por la ac. peculiar en que se emplean.

4.522. A los cuales habríamos de agregar los préstamos circunstanciales, teniendo en cuenta que en una época llena de sorpresas léxicas como la de la primera mitad del siglo XV no es prudente poner aparte ningún latinismo, por crudo que sea, cuales, por ejemplo: *ampliar* (| *abastar*), *cononbrar* (| *nonbrar*), *contestar* ('dar testimonio' | *afirmar*), *convalescer en* (| *apoderarse de*)<sup>1</sup>, *prepuesto* (| *establecido*), *prestante* (| *dador*).

4.52. Otros criterios que en parte se cruzan con el anterior es el de la mayor o menor frecuencia, por ejemplo, entre *morar* y *abitar*, y el del nivel; así *manesquierda* sería más popular que *siniestra*, *menospreciar* que *despreciar*, para no decir nada de vocablos como *copioso* o *magno*<sup>2</sup>.

4.6. Los mismos materiales podrían volverse a examinar por su presencia en uno u otro testimonio y en su aspecto dinámico en el texto.

<sup>1</sup> En Sab. 14:16 hallamos *convalescer* como neutro: «convaleciendo la mala costumbre».

<sup>2</sup> Esto, huelga advertirlo, no se da sólo en la división de las palabras con respecto al latín, sino también entre formas evolucionadas; cf. 14:1 *summus sacerdos* - «sacerdote grande» / «soberano sacerdote». Por otra parte 15:32 *obstupere-maravillarse/enbaçarse* sirve para poner de relieve el nivel más elevado de aquél.

Los latinismos son algo más frecuentes en Ac. I, y tal presencia podría considerarse como aun más caracterizante si se tuvieran en cuenta también, por ejemplo, los números ordinales que aparecen en Ac. I (I:II, 3:37, 6:20 *centeno* / *cientos*, 3:37 *quarenteno* / *cuarenta*, 5:46 *seteno* / *siete*; lo que no obsta para que también en Ac. I se den números cardinales por el ordinal latino (cf. 4:59) y formas híbridas: 6:20 «en el año centeno e cinquanta»). E4, *ex converso*, se presenta más a menudo del lado del vulgarismo en todas sus manifestaciones gráficas, fonéticas, léxicas (cf. por la inflexión II 12:6 *inficionada* / *infectada*; por la metátesis II 4:29 *prelado* / *perlado*). Pero todo lo que se diga de uno u otro testimonio, también en el ámbito de la sintaxis, es sólo proporcional, y a veces se cambian las tornas, como vimos en el caso de *connombrar*. Además, los muchos errores comunes no pocos de los cuales afectan al latinismo (cf. 3:5 *iniqui-enemigos*, [en ambos], 5:68 *declinavit-clamó*) nos impiden suponer una revisión sistemática en uno u otro texto.

Se ponen, pues, apremiantes y simultáneas las dos preguntas: ¿quién sustituyó un lexema por otro (y también, como veremos en otro lugar, una opción sintáctica por otra)?; ¿en qué dirección se produjo el cambio?

4.61. La dirección más obvia sería la que lleva del préstamo al vocablo vernáculo. Observamos a este propósito que a veces la forma vernacula se injerta por fas o por nefas en el contexto calcado en el original; véase, por ejemplo, II 8:5 que citamos invirtiendo el orden seguido hasta ahora para Ac. I y E4, con este en primer término, tras el latín:

Ira enim Domini in misericordiam conversa est,  
La ira de Dios en misericordia convertida fue,  
La ira de Dios en misericordia tornó.

Puede constituir, además de una ampliación semántica, un cambio no muy feliz (cf. 1:53 «estableció los príncipes» / «prepuso l. p.»), una inexactitud (cf. 2:44: «mataron... a los varones inicos en su indignación» / «m... a l v. i. e. s. maldad»), y aun un error por hacer caso omiso de la diferencia semántica entre el latinismo y la forma adaptada a la fonética romance (así en el caso de *razón* / *ración*).

Otros cambios, al contrario, denotan una notable comprensión del vocablo latino y una selección feliz en el léxico romance (tal es el caso de *convalescere en* / *apoderarse de*), e incluso la voluntad de ofrecer equivalentes de tipo lexicográfico a modo de glosa; en cuyo caso vemos distribuidos entre un testimonio y otro los vocablos que en otras biblias aparecen en el texto e interlineados; cf. en la «Biblia de Alba» Ps. 4:1

**Dilátame** [ensanchásteme] de tribulación.

Caben aquí, especialmente, los términos técnicos, cual *sacrificadero* / *libatorio*, al que podemos agregar II 10:3 *panes acostumbrados* por *panes praepositionis*<sup>1</sup>. Destacamos también, aunque no se trate de una alternancia entre el latinismo *stricto sensu* y una voz patrimonial,

3:13, 14:9 <i>ecclesia</i>	<i>iglesia</i>	<i>ayuntamiento de gentes,</i> <i>todos los del ayunta-</i> <i>miento,</i>
----------------------------	----------------	----------------------------------------------------------------------------------

que denota en este caso en E4 (que en 14:9, 15:5 emplea también *iglesia* y en 2:56 pone por error *gloria*), una voluntad de adentrarse en el latín eclesiástico para captar el contenido real de la palabra.

La forma vernácula, pues, refleja tan pronto una caída más o menos inerte hacia el ámbito del vocabulario corriente como una opción consciente, y en tal caso realmente culta, del lexema apropiado, de dicho ámbito.

4.62. El latinismo, por otro lado, es de por sí un préstamo que pudo introducirse por inercia o también por no hallar el traductor una palabra satisfactoria en el léxico de la lengua receptora (como si el romanceador, tras seguir el mismo procedimiento que vemos abortar en el glosario de la Biblia de Alba: «*austro*: es una de las quatro partes del mundo que es en romance [            ]»<sup>2</sup>, volviera sobre sus pasos apropiándose del vocablo del original.

También cabe la posibilidad de que el latinismo responda a una opción consciente del romanceador. Hemos de señalar a este propósito que en nuestro romanceamiento, o en uno de sus dos testimonios, no faltan latinismos no sugeridos por el modelo inmediato (cf. 14:47 «*placuit ei*» - «*conplúgole*»<sup>3</sup>, 9:11 *econtra* - *en contrario* / *econtra*). Las mismas erratas pujan a veces en la dirección del latinismo exótico (v. s. 4.12 y cf. especialmente 4:47 «*aedificaverunt altare novum*» - «*edificaron altar nuevo*» / «*mundificaron a. n.*»).

En vista de que también las biblias y libros de oración traducidos del hebreo muestran una alternancia semejante de latinismos y pala-

<sup>1</sup> En E4 tenemos la errata transparente *prorcion*.

<sup>2</sup> Cf. mi ensayo «El glosario de Rabí Mosé Arragel en la Biblia de Alba», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVIII, 1961, pp. 145-152.

<sup>3</sup> Cf. en la dirección inversa: 10:47 «*complacuit eis*»-«*plógoles con.*». Cabría recordar también que en los glosarios y en los desdoblamientos afloran cultismos también del lado de la glosa; cf. el ya citado Rabí Arragel: «*Acidia*: pereza o *ni-gligencia*».

bras patrimoniales<sup>1</sup>, no sería de extrañar que en uno u otro de nuestros dos testimonios, la forma adherida al latín no sea siempre primaria sino fruto de «reposición» (si nos es lícito emplear un término que normalmente se aplica en la morfología histórica, a la vocal final, como en *difícile* respecto a *difícil*). Sólo en tal caso el latinismo elegido *ad hoc* como el término adecuado al concepto que se quiere expresar sería propiamente un cultismo.

Volviendo a lo que observábamos arriba, recordaremos una vez más que en las obras literarias, la concomitancia de dos palabras por un mismo contenido se ha estudiado generalmente contra el fondo de la documentación cronológica (véase, por ejemplo, la nota de J. E. Gillet sobre *ventana-finiestra* a propósito de la *Comedia Imenea* de Torres Naharro)<sup>2</sup>, o se ha planteado como diferencia de opciones por el término culto o el popular (así M. Rosa Lida en Juan de Mena)<sup>3</sup>, o no se ha planteado siquiera, por ejemplo, respecto a las tan traídas y llevadas variantes de la *Celestina*, entre la *Comedia* (1499) y la *Tragicomedia* (1502)<sup>4</sup>, o en los refranes que aparecen durante largo tiempo ora en una forma ora en otra («Hombre pone y Dios dispone», «H. propone y D. d.»).

Hallamos «cultismos» muy llamativos en obras realistas, como, por ejemplo, en la *Lozana Andaluza*, y voces «populares» en obras de estilo elevado. La imposibilidad de encontrar en nuestros dos textos del romanceamiento de Mac. unas directrices constantes en uno u otro sentido se suma a tales fenómenos de concomitancia, y nos hace más cautos en atribuir siempre la presencia de uno u otro tipo a una opción deliberada del autor. Se suma, por otra parte, también a los embates que el concepto tradicional de «cultismo» ha sufrido de parte de la fonética y dialectología histórica.

MARGHERITA MORREALE

Universidad de Padua

<sup>1</sup> Cf. el ensayo citado en la p.n. 4, y de mis apuntaciones en *Revista Portuguesa de Filologia*, XII, 1962-63, pp. 383-393; *Sefarad*, XXIII, 1962, p. 21; 1966, pp. 3-21; «El Sidur ladinado de 1552», *Romance Philology*, XVII, 1963, pp. 332-338.

<sup>2</sup> Cf. *Propalladia and Other Works of Bartolomé de Torres Naharro*, vol. III Bryn Mawr., 1951, p. 573.

<sup>3</sup> V. s. n.

<sup>4</sup> Así cuando en la *Celestina* leemos: «Espero en Dios que *variardn* tus costumbres *variando* el cabello», Aucto VII, ed. Cejador, Madrid, 1913, I, p. 231; mientras que en la *Tragicomedia* el mismo dicho aparece transformado en la forma siguiente: «*múdanse* costumbres con la *mudança* del cabello e *variación*»; donde el cultismo primitivo, raro en la obra de Rojas, queda sólo como sinónimo, ¿agregado con hipébaton para dar fe de la dicción original?